

blandura de su genio y tal la pureza de su palabra, nunca manchada por la calumnia, la difamación ó el odio.”

Paz en el Cielo para ese amado espíritu!

Para que el sentimiento público se cristalice en algo práctico, promovemos y abrimos una suscripción popular con el fin de erigirle un busto de mármol que se colocará en la Biblioteca ó el Museo de Zea.

Podrían formar la Junta los Sres. Dr. Luis Eduardo Vilegas, General Marceliano Vélez y D. Francisco A. Cano, amigos todos del Dr. Uribe A.

En nuestro nombre y en el de LA MISCELÁNEA encabeizamos esa suscripción con \$ 500.

C. A. M.

### EL DR. D. MANUEL URIBE ANGEL

Dolorosa impresión ha causado en esta ciudad, y causará sin duda en Antioquia y en todo el País, la muerte del Sr. Dr. D. MANUEL URIBE ANGEL, honra y prez de las Letras y las Ciencias, tipo de la benevolencia y la cultura. Muchos harán su elogio como sabio: yo me limitaré á dar testimonio de la bondad de su carácter, del fervor de su fe y de su caridad. Difícilmente se hallará un hombre más bondadoso y que posea en tan alto grado el dón de agradar. Su trato era amenisimo, y siempre que con él se hablaba en el seno de la amistad y la confianza, podía uno estar seguro de aprender algo y de quedar profundamente complacido. Su fe se acrisoló y se ilustró en gran manera de diez años á esta parte con la recepción frecuente de los sacramentos y el estudio de la Santa Escritura y los apologistas de la Religión. De su caridad no hay que hablar en esta ciudad, en donde serán raras las personas que no recibieran favores de él cuando ejercía su profesión. Consideraba la del médico como un sacerdocio en el cual se busca el bien de la humanidad y no la riqueza: doctrina del célebre Hufeland y aun de algunos médicos ilustres de la antigüedad, que enaltece á quien la practica y le atrae las bendiciones de Dios y de los hombres.

Que Antioquia sepa honrar la memoria del DR. URIBE ANGEL: que haya siquiera algunos imitadores de sus virtudes!

Medellín, 16 de Junio de 1904.

† JOAQUIN,

Arzobispo de Medellín.

### DISCURSO

pronunciado por el Dr. Eduardo Zuleta, en el atrio de la Catedral.  
SEÑORES:

Hablo en nombre de la Academia de Medicina para despedir del mundo al que fue su Presidente, al amigo de todos nosotros y que fue vínculo de voluntades encontradas y estímulo generoso de

iniciativas vacilantes y timidas de los que lo seguían como oficiales de primeras campañas.

Su verbo elocuente y varonil reconfortaba el ánimo abatido por la contrariedad de la lucha, y su mano abierta y siempre pródiga repartía, según el caso, apretones ó limosnas.

Su poderoso cerebro, su ilustración vastísima y su laboriosidad increíble, lo habilitaron para penetrar en la ciencia y en las letras, en la administración y en la enseñanza pública.

Los que están de espectadores en el rebaño mudo de sociedades de cultura incipiente, no pueden darse cuenta de lo que vale una energía tenaz y silenciosa, dedicada á la investigación de verdades sin bombo y sin estrépito y que no pueden esperar más éxito que el de la negación de espíritus incapaces de comprenderlas.

Felizmente entre nosotros no ha pasado así con URIBE ANGEL. Porque si es cierto que su labor científica no ha podido ser debidamente apreciada, ni siquiera comprendida, su figura noble que recordaba la de aquellos castellanos que inmortalizó primero la fama y después la brocha rica de Velásquez en la Rendición de Breda, y más que todo su corazón nobilísimo, su cultura exquisita, su trato afable y el elogio que de sus labios brotaba puro y sin malicias de cortesano, como es pura el agua que brota de nuestras peñas vírgenes, lo hicieron digno del aprecio y de la admiración de esta sociedad que lo llora.

Los hombres de dotes múltiples han de dominar por algún lado. Dominó URIBE ANGEL por este de que hablo, porque por otros era aquí y en Colombia, un desorbitado completo. La fórmula de la lucha moderna, la que conduce al éxito en pueblos turbulentos y aun en la misma Europa que la proclama es ésta, que escandaliza nuestro espíritu cristiano, pero que desgraciadamente es cierta: "Mal corazón y buen estómago".

La brutalidad de esta fórmula no halló cabida en URIBE ANGEL que prefirió la derrota. Optó por la vida modesta y honorable, y en sus luchas de espíritu y ya en el tren de muerte que lo llevaba á lo desconocido y siempre anhelado, prefirió el llanto de los gratos más bien que el grito desesperado del vencido.

La Academia, que reconoce su labor inmensa y meritoria, lo despide con dolor sincero, y los que como yo lo admiraron en vida, seguiremos honrando su memoria después de esta hora dolorosa, en que el respeto y la emoción imponen el silencio del recogimiento.

## EL DR. MANUEL URIBE ANGEL

Jamás me han fascinado los hombres célebres que han coronado las alturas de la gloria dejando en su camino sangre, cadáveres, lágrimas, dolores, violado el derecho, ultrajada la libertad y menospreciada la dignidad de los pueblos. Pudieron, por la acción poderosa de su genio, llevar la civilización á una comarca, darle el predominio á una nación sobre otra, fundar imperios con los despojos de los vencidos; pero sirvieron á un interés, á un egoísmo, á la ambición de mando, de gloria y de renombre, y su obra, no siendo obra de justicia, caerá con ellos en el olvido ó en el desprecio de los hombres.